

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA

Autor:

ECO. JOSE AMARO AGUIRRE CHAVEZ

¿**Q**ué es primero: El ser determina la conciencia o la conciencia determina el ser?

- 1.- La madre: materialismo
- 2.- La batalla entre el Dios y el Diablo, primer raund: idealismo.

DESARROLLO

Cuando decimos madre, se nos refleja en la pantalla humana, la imagen del ser querido, es decir se produce una abstracción de la realidad porque la conocemos, hemos vivido junto a ella, nuestra relación es materialista, somos parte de ella, se resuelve el problema fundamental de la Filosofía por el lado materialista, porque este conocimiento es muy firme, no cambia, es una realidad que produce una firme condición social.

El proceso fundamental de ser madre surge de la naturaleza, responde a la ley natural de la procreación, es parte fun-

damental de la contracción de nacer y morir; la madre, está reflejada en la conciencia, por ello, la abstracción la reproduce inmediatamente en nuestro ser.

¿Qué pasa cuando pronunciamos la palabra diablo? Nuestra pantalla humana divaga, no puede concretar su imagen, no hay abstracción, pues el diablo no está registrado en la conciencia.

Cuando estudiamos la contradicción entre el Dios y el Diablo, nos damos cuenta que no tiene solución, porque ni Dios puede con el diablo, ni el diablo puede con Dios, vivimos en nuestra mente la feroz batalla entre los temibles gigantes de nuestras ideas y tal es la ilusión del combate que nos desvanecemos al comprobar que no hay vencedores ni vencidos, que no hay ni muertos ni heridos, que todo ha sido el fruto de la imaginación, que estamos viviendo en la oscuridad, en plena luz del día.

Cuando se oye a grandes voces o gritos ¡Aflójales el rabo!... ¡No se lo arranques! Pero otros, gritan: ¡Aflójale la nuca!... ¡No le quiebres el pescuezo! Pero el señor Papa grita: ¡Está buena la pelea!... y luego los asistentes en todo el mundo gritan: ¡Sí señor Papa, está rebuena! En ese momento llega Sixto gritando... ¡Su merced, así pelearé yo, duro y maciso! como lo hacen Dios y el diablo. Pero, yo que soy el guardián, me acerco al Papa y le digo: ¿De qué pelea están hablando? Si aún no llegan los contendores. Me parece que Dios está con miedo, pues lo ve muy bravo al diablo, que echa candela por todas partes, tengo la impresión de que Dios quiere salir a la carrera y el señor Papa me contesta diciéndome: "No te preocupes Amaro, siempre hay que mentir porque sino se daña el negocio"..

Que Dios o el diablo me perdonen, mejor dicho... el que gane.